

## **La transformación de las Fuerzas Armadas**

**Madrid, 22 de febrero de 2011**

Queridos ex ministros de Defensa Alberto Oliart, Narcís Serra, Julián García Vargas, Gustavo Suárez Pertierra, José Antonio Alonso;

Autoridades civiles y militares;

Amigas y amigos;

He venido a hablarles de lo que en las escuelas de negocio se conoce como un caso de éxito. Me refiero al proceso de transformación y modernización que han conocido las Fuerzas Armadas españolas en las últimas tres décadas. (...)

Pero antes permítanme que les cuente que María Teresa y yo nos conocimos hace 11 años.

Sucedió el día que llegué por vez primera al Congreso de los Diputados. Fui directamente a su escaño. Me planté ante ella y me presenté.

Aunque yo la conocía desde mucho antes. Porque, qué duda cabe, la admiración también es una forma de conocimiento.

La 'culpa' la tiene en buena medida mi madre, socialista y abogada, que profesaba auténtica devoción por ella y la compartía con muchas de sus colegas de partido y profesión.

Yo trasladé esa pasión primero, de casa a la Facultad como estudiante. Y, después, la compartí con muchas de mis colegas profesoras.

La admirábamos como jurista y también como mujer. En ambas cosas fue pionera. En la batalla por los derechos de las mujeres y como mujer en el mundo del derecho.

María Teresa ha dicho alguna vez que "cuando una mujer da un paso, todas las mujeres avanzamos".

María Teresa, has dado muchos pasos. Y todas hemos avanzado mucho contigo; o, mejor dicho, gracias a ti.

Queridos amigos,

Les decía que hoy estoy aquí para relatarles la historia de un éxito.

Mañana se cumplirán 30 años del día de mayor distanciamiento entre nuestra sociedad y sus Fuerzas Armadas. En palabras de Alberto Oliart, "el 23 de febrero afectó muy gravemente a la imagen de los Ejércitos" entre los españoles.

Sin embargo, tres décadas más tarde, las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas sitúan a las Fuerzas Armadas como la institución más valorada por los españoles.

A veces me pregunto si sabemos apreciar la magnitud de este cambio.

En tan sólo 30 años, los Ejércitos han pasado de inspirar recelo, a ser admirados por la inmensa mayoría de los españoles. La consideración, la estima de los ciudadanos hacia nuestros militares es creciente, y de modo especial entre los jóvenes.

Hoy tenemos unas Fuerzas Armadas de primer nivel, similares a las de los países más desarrollados, con más de 130.000 profesionales bien formados y adecuadamente equipados, que son un referente en España y en el mundo.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

La transformación de nuestros Ejércitos es el resultado de un camino difícil, por el que han transitado Gobiernos de diferente signo, y que ha contado siempre con el respaldo responsable del Parlamento.

En 1981 teníamos unas Fuerzas Armadas educadas en la dictadura, internacionalmente aisladas, sobredimensionadas en sus efectivos, pobremente equipadas y divididas en tres compartimentos estancos.

Estaban compuestas por 310.000 efectivos, 180.000 más que ahora. Perteneían en su inmensa mayoría al Ejército de Tierra. De ellos, siete de cada diez eran reclutas conscriptos, jóvenes haciendo la mili obligatoria. Tres de cada diez, es decir, unos 90.000., eran militares profesionales, con una clara inflación de oficiales, jefes y generales: valga el ejemplo del Ejército de Tierra que, en 1982, tenía casi un millar de coroneles.

En definitiva, unos Ejércitos que se nutrían del pueblo. O mejor dicho, de la mitad masculina del pueblo, puesto que a las mujeres el poder les reservaba un peculiar 'servicio social'.

Eran, además, unas Fuerzas Armadas aisladas del entorno internacional, diseñadas más para ocupar el territorio que para defenderlo frente a amenazas exteriores. El aislamiento político de cuatro décadas pasaba, sin duda, factura.

Desde el inicio de la democracia, los artífices de la transición, comenzando por Su Majestad el Rey, sabían que la fuente de legitimidad en un régimen democrático es la voluntad popular expresada libremente. Dicho de otro modo, no existe otro poder que el poder civil. Y a él deben estar sujetos todos los órganos e instituciones del Estado.

En esa afirmación del poder civil, fue esencial la creación del Ministerio de Defensa en 1977, cuyo primer titular fue el teniente general Gutiérrez Mellado. Fue una labor extraordinariamente compleja que supuso la desaparición de los tres ministerios militares que existían hasta entonces.

El modelo de nuestras Fuerzas Armadas era clave para el éxito del nuevo sistema democrático. En aquellos primeros años de la Transición comenzaron las reformas; algunas, como la modificación de las Reales Ordenanzas, sirvieron hace poco, de marco para regular eficazmente los derechos, deberes y reglas de comportamiento de los militares.

Pero el punto de inflexión que inició el proceso de transformación de nuestros Ejércitos se produjo el 23 de febrero de 1981. Como bien dijo entonces Gutiérrez Mellado, “el 23-F fue una vacuna para la democracia española”.

Es justo decir que la figura de Gutiérrez Mellado se engrandece con la perspectiva de los años. El arrojo del teniente general frente a los asaltantes del Congreso fue una demostración excepcional de valor y de entereza.

La actuación de los asaltantes les descalifica como militares. En contraste, el gesto de Gutiérrez Mellado simboliza y anticipa el espíritu de patriotismo democrático de los Ejércitos de hoy.

Por eso, mañana no sólo conmemoramos el fracaso de un golpe de Estado. Celebramos, sobre todo, el inicio de una nueva relación entre la sociedad española y sus militares. Fue a partir de entonces cuando la calle y los cuarteles, que se ignoraban a menudo, cuando no se miraban con recelo, comenzaron a acercarse.

Este gran cambio se expresa en un relato, en el que de forma progresiva, las Fuerzas Armadas del pasado se transforman en las del presente, y prefiguran los Ejércitos del futuro.

Sintetizaré esta historia en siete grandes cambios:

1. La reorganización de la defensa nacional;
2. La integración en las estructuras militares internacionales;
3. La profesionalización de los Ejércitos;
4. La enseñanza militar;
5. La renovación de los medios;
6. La incorporación de la mujer;
7. Y finalmente, nuestra participación en las misiones internacionales.

El primero de estos hitos se refiere a la nueva organización de la defensa nacional. Tras la creación del Ministerio de Defensa, las sucesivas reformas entre 1980 y 1992, perseguían dos prioridades: dejar clara la preeminencia de la autoridad civil, y facilitar la creación de una estructura de mando unificada.

En 1984 la organización de las Fuerzas Armadas era territorial y por Ejércitos. España se dividía en ocho regiones militares, cinco zonas marítimas

y cuatro regiones aéreas. Cada capitán general era el jefe de las unidades que se encontraban dentro del territorio que le correspondía. En resumen: la geografía pesaba más que la eficacia.

La Ley Orgánica de la Defensa Nacional de 2005 supuso el mayor cambio en la organización militar. Con ella se abandonan definitivamente los criterios territoriales en busca de una estructura plenamente funcional, y se favorece la acción conjunta en el planeamiento de las operaciones.

Así, hoy las Fuerzas Armadas son una entidad única que, con las especificidades de cada Ejército, integra las capacidades terrestres, navales y aéreas en una estructura operativa a cargo del jefe de Estado Mayor de la Defensa.

El segundo gran capítulo se inicia con el ingreso de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Esta integración, que comenzó en 1981, rompió el aislamiento en el que hasta entonces vivían nuestros militares. Permitted adecuar su filosofía y sus procedimientos a los de los países de nuestro entorno.

Otro tanto sucedió con nuestra posterior incorporación a la Unión Europea Occidental, la organización que perfiló la Europa de la Defensa que conocemos hoy.

Más de 2.400 militares han pasado hasta ahora por las estructuras de la OTAN. Son legión los soldados españoles que portan en el uniforme la medalla de color azul y blanco, con la que se distingue a quienes han participado en operaciones de la Alianza.

El tercer capítulo esencial de esta transformación comienza en 1999. En ese año, se decide poner fin al Servicio Militar Obligatorio. Esta decisión plantearía nuevos retos para consolidar la plena profesionalización de nuestros Ejércitos. Entonces eran más de 200.000 soldados y marineros. Hoy sólo son necesarios alrededor de 80.000 para cubrir las verdaderas necesidades de la Defensa.

Para lograr esta transformación, ha sido necesario reorganizar las estructuras y establecer un plan de carrera adecuado a sus expectativas, y a su vez acorde con las necesidades de la Defensa.

Así, en 2006 se aprobó la Ley de Tropa y Marinería, que diseñó una carrera profesional para captar y retener a soldados y marineros.

En cuanto a los oficiales y suboficiales, es clave la Ley de la Carrera Militar, que fue aprobada en 2007 con un amplio consenso parlamentario. Esta ley se ocupa de la estructura de personal, la capacitación y las expectativas profesionales de quienes integran los mandos de nuestros Ejércitos.

En 1981 había 207 escalas diferentes, y los ascensos se basaban únicamente en la antigüedad. Hoy tenemos la décima parte, exactamente 23 cuerpos y escalas. Y para ascender, pesan más el desempeño profesional, los

méritos y la capacidad, que la antigüedad. Las Fuerzas Armadas han dejado de premiar únicamente el pasado, para apostar por el compromiso, el mérito y la responsabilidad en el futuro.

Alguien dijo que “el primer paso para motivar a un soldado es explicarle por qué”. Éste es el cuarto apartado de este proceso de transformación: la enseñanza militar. Una buena formación es clave para contar con hombres y mujeres capaces de adaptarse a escenarios cambiantes, plenamente integrados en la sociedad a la que sirven.

Por eso, los cadetes y aspirantes que desde este año ingresan en las Academias, concluirán por primera vez su capacitación de oficiales, obteniendo también un título universitario de grado en ingeniería.

Del mismo modo, durante este año 2011 iniciaremos el nuevo modelo de formación de suboficiales, que les otorgará un título oficial de Formación Profesional.

Estas reformas trascendentales permitirán que España cuente con oficiales y suboficiales con doble titulación, civil y militar.

Pero no nos quedamos aquí: a partir del tercer año de estudios en las Universidades de la Defensa, los aspirantes a oficiales recibirán un tercio de toda su formación en lengua inglesa. Para unas Fuerzas Armadas integradas en alianzas y misiones internacionales, el dominio del inglés es parte sustancial de la instrucción militar.

El quinto y fundamental capítulo: la completa renovación tecnológica de nuestros Ejércitos. Hasta principios de los años 80, la mayoría de los equipos de los militares españoles eran material obsoleto, sobrante de la Segunda Guerra Mundial o de la Guerra de Corea.

En 1982 se introdujo por primera vez el concepto de programa de adquisiciones a medio y largo plazo. Y también se iniciaron las políticas de transferencias de tecnología de otros países. Desde entonces, se ha impulsado la reestructuración de la industria española de Defensa, y se ha multiplicado la participación en programas de I+D+i internacionales.

Hoy, el sector industrial de Defensa en España da trabajo a unas 70.000 personas, entre empleos directos e indirectos. Esto es más que el número de personas que viven de la industria farmacéutica en todo el país.

La investigación militar no sólo es importante para la Defensa: muchos de sus desarrollos terminan aplicándose en la vida civil. Gestos tan cotidianos como encender el microondas, pisar unos frenos de disco o conectarnos a Internet, se originan en la ingeniería militar.

El Ministerio de Defensa tiene entre sus prioridades fomentar la tecnología de doble uso entre el mundo civil y el militar. Y éste es precisamente uno de los objetivos del Instituto Tecnológico de ‘La Marañosa’, que ha

concentrado seis centros de investigación que antes operaban de forma independiente.

‘La Marañosa’ es un centro de referencia internacional en investigación militar y tecnologías de la Defensa. Sus 44.000 metros cuadrados alojan 138 laboratorios en los que trabajan 800 investigadores.

Esta sólida base industrial que posee hoy España no sólo nos permite cubrir nuestras necesidades, sino que exporta tecnología de primer nivel.

Un reciente ejemplo de ello es la cooperación con Noruega, que en los últimos diez años ha adquirido cinco fragatas de última generación a los astilleros españoles de Navantia. Hace unos meses, mi colega noruega vino a España para firmar un nuevo acuerdo. Por primera vez, dos países se han asociado para desarrollar de forma conjunta un satélite de comunicaciones seguras, un proyecto de la más alta tecnología que mejorará la eficacia de nuestras Fuerzas Armadas.

Hace 30 años, pocos hubieran creído que España se situaría a la vanguardia de la tecnología espacial.

Esta alta capacidad tecnológica también se emplea a diario en nuestros Ejércitos. Ahí están los aviones ‘Eurofighter’, el carro de combate ‘Leopardo’ y los nuevos vehículos ‘Lince’ y RG-31, este último el mejor blindado antiminas actualmente disponible en el mercado. En el mar, tenemos los buques de acción marítima y el recién incorporado buque de proyección estratégica, el ‘Juan Carlos I’. Y pronto contaremos con el avión de transporte estratégico A-400 M, que se ensambla en Sevilla.

Por otro lado –y éste es el sexto punto de mi intervención—, en 1988 las Fuerzas Armadas experimentan un cambio esencial al incorporar a las mujeres a sus filas.

Tardaron en llegar, pero cuando lo hicieron, conquistaron las primeras posiciones. En las Academias militares ya son cuatro las mujeres que se han graduado como las número uno de su promoción.

Actualmente hombres y mujeres trabajan en los Ejércitos en plena igualdad, y pueden alcanzar cualquier empleo, compitiendo en los mismos procesos de selección.

Un ejemplo: somos uno de los cuatro países en el mundo, junto con Australia, Noruega y Canadá, en los que una mujer puede formar parte de la dotación de un submarino.

Hace 30 años, ninguna. Hoy, con casi 16.000 mujeres en nuestras filas, España es el segundo país de nuestro entorno con mayor presencia femenina en sus Fuerzas Armadas, más de un 12 por ciento. Y eso ha sido gracias a ellas; y a ellos.

Y para terminar, este relato no puede concluir sin tratar un hecho crucial en la transformación de nuestros Ejércitos, y uno de los que más reconocimiento ha valido a nuestros militares.

Me refiero al séptimo y último capítulo: la participación de España en operaciones internacionales. Desde 1988, más de 120.000 españoles han intervenido en 65 misiones en el exterior en cuatro continentes, en el marco de organismos internacionales como las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, la OTAN y la Unión Europea. Hasta 159 de nuestros hombres y mujeres han sacrificado su vida en ellas.

Nuestros militares son conocidos allí donde acuden por su profesionalidad y eficacia pero también por su capacidad de adaptación al entorno en el que trabajan.

Déjenme que, a este respecto, les cuente una anécdota: en mayo pasado, durante su visita oficial a Madrid, el vicepresidente de los Estados Unidos, Joseph Biden, me confesó: “ministra, mi hijo militar, tras regresar de su última misión, me dijo: ‘Si tengo que escoger con qué país trabajar en mi próxima misión, no lo dudaré: con los militares españoles. Son únicos tratando a la gente”.

Estuvimos en Chad para proteger a los refugiados que huían de la violencia; fuimos a Haití para socorrer a las víctimas del terremoto; y hace poco concluimos 18 años de presencia continuada en los Balcanes, en donde nuestros soldados fueron decisivos para devolver la paz a un territorio que parecía condenado a la violencia.

En 1996 visité Bosnia-Herzegovina como observadora internacional. Allí conocí a las tropas españolas y pude intuir el recuerdo imborrable que dejarían.

Hoy, la plaza principal de Mostar es la Plaza de España. En Trebinje, hay una calle de España. Y 12 poblaciones bosnias conservan placas y monumentos en los que se recuerda la labor de los españoles.

Es el homenaje de un pueblo agradecido al valor, la entrega y el esfuerzo de los más de 46.000 soldados españoles que durante casi dos décadas trabajaron para que Bosnia-Herzegovina sea hoy un país estable, a las puertas de la OTAN y la Unión Europea.

Con su labor, nuestros militares trasladan la solidaridad de España donde se precisa. Contribuyen de forma determinante a un mundo más seguro. Y protegen así, la seguridad de todos nosotros. cuatro continentes, 65 misiones, 22 años. Y ni una sola tacha.

Quiero que sepan que esta labor ejemplar es hoy reconocida dentro y fuera de nuestras fronteras:

- Dentro, porque dos de cada tres ciudadanos consideran que las Fuerzas Armadas son un factor decisivo para el prestigio internacional de España;
- Fuera, porque de las cuatro misiones más importantes que hoy impulsa la comunidad internacional, tres están bajo el mando de España, las dirigen oficiales españoles. En Líbano, en el océano Índico y en Uganda.

Este reconocimiento es, en primer lugar, para los 3.000 militares que tenemos en el exterior. Pero al mismo tiempo, también se dirige a los 130.000 hombres y mujeres dentro de España que garantizan sin descanso la seguridad de nuestro territorio. Ellos hacen posible la sobresaliente participación de España en misiones internacionales.

Así pues, estas son las siete claves del éxito: la reorganización de la defensa nacional; la integración en las organizaciones internacionales; la profesionalización de los Ejércitos; la nueva enseñanza militar; la renovación tecnológica; la incorporación de la mujer; y por último, nuestra participación en misiones internacionales.

Ahora estamos en vías de culminar este proceso de transformación con el Proyecto de Ley Orgánica de Derechos y Deberes de los Miembros de las Fuerzas Armadas, que se debate en el Parlamento. Esta norma abre espacios de participación en las Fuerzas Armadas y además regula los derechos y deberes de los militares como ciudadanos y como profesionales.

Con esta ley y un nuevo Régimen Disciplinario, completaremos el conjunto de disposiciones que constituye el Estatuto del Militar. Si alcanzamos el consenso para su aprobación, cerraremos un ciclo esencial en la total transformación de las Fuerzas Armadas acontecida en las últimas tres décadas.

En ocasiones, el azar dispone los acontecimientos en un orden que facilita su lectura retrospectiva.

Así sucede este año en que conmemoramos tres décadas de la fracasada intentona golpista del 23F. Pero también los 80 años del primer intento fallido de modernizar y profesionalizar nuestros Ejércitos.

El 25 de abril de 1931, cuando apenas habían transcurrido dos semanas tras la proclamación de la República, el ministro de la Guerra, Manuel Azaña, emprendió la reforma militar. Fue Azaña el primer político e intelectual español que reflexionó con hondura acerca de la relación entre militares, Estado y sociedad civil. Fue el primero en concebir unos Ejércitos eficaces, comprometidos con la democracia pero alejados de banderías partidistas; similares a los de Francia e Inglaterra.

Ya en aquel entonces imaginó también unos mandos que recibieran en parte su formación en centros universitarios civiles.



Aquel proyecto se truncó trágicamente por una guerra fratricida y por la larga noche de la dictadura.

Y he aquí que aquel proyecto se reencarnó medio siglo después en un hombre que combatió en el bando opuesto durante nuestra Guerra Civil, el teniente general Gutiérrez Mellado.

Existen muchas formas de definir el patriotismo. Me reconozco en la que dice que patriotismo no sólo es proteger la tierra de nuestros padres. Es, ante todo, preservar y mejorar la tierra de nuestros hijos.

Esa forma de entender el patriotismo lo convierte en sinónimo de reconciliación, en sinónimo de Constitución, de convivencia, de democracia, de libertad.

Hoy tenemos las Fuerzas Armadas que Azaña soñó hace 80 años y que Gutiérrez Mellado impulsó hace 30. Unos Ejércitos que custodian nuestra seguridad y amparan nuestra libertad. Son las Fuerzas Armadas que anhela cualquier patriota. Que es tanto como decir cualquier demócrata.

Muchas gracias.